

«Has abandonado tu primer amor»

An Outline of Sound Words

biblicom.org

Índice

1 - Introducción	3
2 - La diferencia entre una caída y el abandono del primer amor	3
3 - El declive de Israel	3
4 - El rey Salomón	5
5 - El rey Asa	6
6 - La iglesia en Éfeso	7

1 - Introducción

El Señor valora mucho el afecto de su pueblo en respuesta a su gran amor por los suyos, pero no olvidemos que «nosotros le amamos, porque él nos amó primero» (1 Juan 4:19). Solo uno respondió perfectamente al amor de Dios, el Hijo que está en el seno del Padre, cuyo amor por el Padre siempre ha sido invariable, y manifestó este amor hasta la muerte (Juan 14:31).

2 - La diferencia entre una caída y el abandono del primer amor

David era un hombre según el corazón de Dios, y aunque hubo un punto oscuro en su historia, permaneció fiel al Señor hasta el final. Pedro también aprendió de su caída su propia debilidad, pero tenía un gran apego al Señor, y a pesar de su caída, continuó con constancia hasta el final, dando su vida por amor a su Maestro. Por lo tanto, vemos que hay una gran diferencia entre una caída y el abandono del primer amor. Abandonar nuestro primer amor es perder gradualmente el afecto que teníamos por el Señor, y así estar marcados por el declive, un declive que puede llevarnos muy lejos de lo que éramos.

3 - El declive de Israel

En [Jeremías 2](#), aprendemos algo del valor que Dios le daba a la antigua historia de Israel, porque Jehová le dice a Jeremías: «Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada. Santo era Israel a Jehová» (v. 2-3). En «la lámina de la diadema santa», que estaba sujeta con una cinta azul a la tiara sobre la cabeza de Aarón, estaba escrito «**Santidad a Jehová**» (Éx. 39:30-31), y en [Jeremías 2](#) aprendemos que Jehová consideraba a su pueblo santo cuando lo liberó de Egipto. Cuando consideramos todas las murmuraciones de Israel y su repetida rebelión contra Dios, podemos preguntarnos cómo Dios podía ver algo santo en ellos, pero era capaz de verlos de esa manera como lo demostró a través de Balaam ([Núm. 23:21](#)). Dios podía ver lo que Israel sería para él bajo el nuevo pacto, garantizado por la sangre preciosa de Jesús,

cuando la inscripción en las campanas de los caballos sea «*Santidad a Jehová*» (Zac. 14:20).

En tiempos de Jeremías, Israel se había «alejado de Jehová» y tampoco había preguntado por él (v. 5-6). Dios había guiado a Israel a través del desierto para llevarlos a «una tierra fértil», pero ellos habían profanado su tierra, y tanto los sacerdotes como los pastores y los profetas estaban involucrados en la grave infidelidad a Jehová, que los había bendecido tan ricamente (v. 6-8). Israel era peor que las naciones, cometiendo 2 males, abandonando a su Dios, el único Dios verdadero, «fuente de agua viva, y cavando para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua» (v. 9-13). A pesar de la liberación y el descanso que el Dios vivo les había dado, Israel se había vuelto hacia la idolatría que los contaminaba y les traía tormentos y penas en lugar de alegría.

Israel había sido plantado en la tierra prometida como «vid escogida» pero al alejarse de Dios y adoptar los ídolos de las naciones, se había convertido en «sarmiento de vid extraña» (Jer. 2:21), para Jehová su Dios. Debido a su decadencia, Dios, en su gobierno, había permitido que los gentiles asolaran «su tierra; quemadas están sus ciudades, sin morador» (2:15). A pesar de la disciplina de Dios, Israel no quería corregirse (v. 30), era indiferente, olvidándose de Dios durante largos días, insensible a su culpa, y diciendo: «Soy inocente» (2:32-35).

No era de extrañar que Dios permitiera que su pueblo apóstata fuera llevado cautivo. Había discutido largamente con él con misericordia paciente, pero sin obtener respuesta. Incluso antes de la época de Jeremías, cuando el pueblo fue llevado cautivo, e incluso antes de que el rey de Asiria se llevara a las 10 tribus, Isaías escribió: «¡Oh gente pecadora, pueblo cargado de maldad, generación de malignos, hijos depravados! Dejaron a Jehová, provocaron a ira al Santo de Israel, se volvieron atrás. ¿Por qué querréis ser castigados aún? ¿Todavía os rebelaréis?» (Is. 1:1-5). E Isaías añadió: «Si Jehová de los ejércitos no nos hubiese dejado un resto pequeño, como Sodoma fuéramos, y semejantes a Gomorra» (v. 9). Dios tenía su pequeño remanente, y cuando la masa se alejó de él, el remanente permaneció fiel en medio del declive general.

4 - El rey Salomón

El abandono del primer amor no solo se manifestó en la nación de Israel, sino también en sus reyes, príncipes, sacerdotes, profetas y todo su pueblo. El rey Salomón tuvo un excelente comienzo, hablando de la bondad de Dios, confesando que no era más que un «joven», sin saber qué hacer, y pidiendo sabiduría a Dios ([1 Reyes 3:5-9](#)). Después de despertar de su sueño, durante el cual había hablado con Jehová, Salomón «vino a Jerusalén, y se presentó delante del arca del pacto de Jehová, y sacrificó holocaustos y ofreció sacrificios de paz, e hizo también banquete a todos sus siervos» (v. 15). Jehová tenía su verdadero lugar en el corazón del rey, y sus siervos compartían la bendición.

La sabiduría que Dios le había dado a Salomón «fue más... que todos los hombres... y fue conocido entre todas las naciones de alrededor», y también de hombres famosos mencionados en [1 Reyes 4:31](#). «Y para oír la sabiduría de Salomón venían de todos los pueblos y de todos los reyes de la tierra, adonde había llegado la fama de su sabiduría» (v. 34), entre los cuales se encontraba la reina de Saba. Durante la dedicación del templo, la notable oración de Salomón no solo demostró su sabiduría, sino también el gran lugar que Jehová, el Dios de Israel, ocupaba en sus afectos (cap. 8).

Es infinitamente triste ver cómo actuó el rey Salomón hacia el final de su vida, pero las semillas de su alejamiento de Jehová se habían sembrado antes. En contra del mandato de Jehová, Salomón «amó... a muchas mujeres extranjeras», y ellas desviaron su corazón hacia sus dioses. «Y cuando Salomón era ya viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos, y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David» ([1 Reyes 11:1-8](#)).

¿Era de extrañar que «se enojó Jehová contra Salomón, por cuanto su corazón se había apartado de Jehová Dios de Israel»? ya que él le había «mandado acerca de esto, que no siguiese a dioses ajenos»? (v. 9-10). Debido a su idolatría, Dios le dijo a Salomón: «Romperé de ti el reino, y lo entregaré a tu siervo» (v. 11). Al apartarse de Dios, Salomón abandonó su primer amor y dio a los ídolos de las naciones el lugar que, en su corazón, pertenecía a Dios. Incluso en la vejez, siempre existe el peligro de dejar que algo ahuyente de nuestro corazón el afecto que se le debe a Dios, y por eso está escrito: «Hijitos, guardaos de los ídolos» ([1 Juan 5:21](#)).

5 - El rey Asa

Dios, en su bondad, concedió al rey Asa 10 años de tranquilidad al comienzo de su reinado, y él hizo lo que era «bueno y recto ante los ojos de Jehová su Dios» (2 Crón. 14:1-2), eliminando la idolatría y ordenando a Judá que buscara a Jehová. Durante estos años de paz, el rey construyó ciudades fuertes y preparó su ejército, porque estaba rodeado de enemigos. Al cabo de 10 años, un enemigo muy poderoso, Zerac el etíope, vino contra él con un ejército de 1.000.000 de hombres y 300 carros. A primera vista, el ejército de Asa no estaba a la altura. Confiando en Jehová, el ejército de Asa salió al encuentro del poderoso enemigo, porque Asa invocó «a Jehová su Dios, y dijo: ¡Oh Jehová, para ti no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas! Ayúdanos, oh Jehová Dios nuestro, porque en ti nos apoyamos, y en tu nombre venimos contra este ejército. Oh Jehová, tú eres nuestro Dios; no prevalezca contra ti el hombre» (v. 9-11). Al poner a Dios entre él y el enemigo, no era de extrañar que este último huyera ante «Jehová y su ejército» se apoderara del botín.

Al encontrarse con Asa, Azarías, hijo de Obed, sobre quien había descendido el Espíritu de Dios, le dijo: «Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; y si le buscareis, será hallado de vosotros; mas si le dejareis, él también os dejará» (2 Crón. 15:1-2). Era una época de disturbios para las naciones, ya que Dios las había atormentado con guerras, pero el profeta añadió: «Pero esforzaos vosotros, y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra» (v. 7); una palabra muy saludable para el pueblo de Dios en todo momento. Asa respondió reuniendo a todo Israel en Jerusalén y sacrificando a Jehová. Además, el rey destituyó a su madre de su función de reina «porque había hecho una imagen de Asera» (v. 16).

Durante 35 años, Asa había sido preservado por Jehová, pero en el año 36 de su reinado, Jehová lo puso a prueba al permitir que Baasa, rey de las 10 tribus, se le opusiera. Qué oportunidad para que Asa mostrara su confianza en su Dios, pero en lugar de eso, buscó la ayuda del pueblo de Dios, en lugar de confiar en Dios. El muy buen rey Asa había abandonado su primer amor, su actitud en esta ocasión fue tan diferente de lo que había sido cuando las poderosas fuerzas de Etiopía se habían levantado contra él 25 años antes.

Dios no podía dejar pasar eso, así que envió a su siervo Hanani el vidente para alcanzar su conciencia, siendo sus últimas palabras: «Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón

perfecto para con él. Locamente has hecho en esto; porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti» (2 Crón. 16:7-9). Si el corazón de Asa hubiera estado sometido, habría confesado su pecado y buscado la presencia de Jehová en arrepentimiento, pero, por desgracia, se había alejado de Jehová, había abandonado su primer amor y, enojado con el siervo de Dios, lo había encarcelado. También oprimió a parte del pueblo de Jehová en esa época. Como sus últimos años fueron tristes, porque «el año treinta y nueve de su reinado» (v. 12), Asa tuvo los pies enfermos, y en lugar de hablar con Jehová, fue a ver a sus médicos. Qué triste final después de un comienzo tan bueno y un excelente reinado. Toda esta tristeza se debió a que había abandonado su primer amor y no se había arrepentido.

6 - La iglesia en Éfeso

Pablo escribió una Epístola a los santos desde su prisión en Roma, en la que les expuso el designio de Dios en Cristo y las ricas bendiciones que Dios había concedido a sus santos en Cristo, según su designio eterno. Era un inmenso privilegio poseer esta carta con todas sus grandes revelaciones de Dios, los santos de Éfeso estaban evidentemente en una condición espiritual que les permitía recibir una comunicación tan maravillosa. De hecho, Pablo, habiendo dado a conocer algunas de estas grandes verdades, pudo escribir: «Por esto yo también, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos, no ceso de dar gracias por vosotros, mencionándoos en mis oraciones» (Efe. 1:15-16).

Al escribir su Segunda Epístola a Timoteo, Pablo le dice a su amado hijo: «Ya sabes que se apartaron de mí todos los de Asia» (2 Tim. 1:15). Éfeso, que estaba en Asia, era, por tanto, uno de los que se habían apartado del fiel siervo del Señor encadenado por Cristo, y al hacerlo, parece que perdieron parte de su verdadero celo por Cristo y su testimonio. A pesar de ello, Éfeso seguía grabado en el corazón de Pablo, pues le dice a Timoteo: «A Tíquico lo envié a Éfeso» (2 Tim. 4:12), y esto poco antes de que Pablo sellara su testimonio con su sangre.

Después de que Pablo subiera al cielo, el Señor Jesús, a través de su siervo Juan, envió un mensaje al «ángel de la iglesia en Éfeso», diciendo: «Conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu paciencia; y que no puedes soportar a los malos; pusiste a prueba a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los hallaste mentirosos. Tienes paciencia y has sufrido a causa de mi nombre, y no te has cansado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor» (Apoc. 2:2-4). Había tantas cosas que alabar, pero lo que

debería haber caracterizado en todo momento, su primer amor por Cristo faltaba. Este fue el primer paso de la separación, y el final se ve cuando Laodicea cerró la puerta a Cristo ([Apoc. 3:20](#)).

Cuánto deberíamos ser cuidadosos en mantener la comunión con Cristo, para no perder nuestro primer amor por él.